

Apuntes sobre la Plaza Mayor de Madrid



✦ Antonio Domínguez Maldonado

A Antonio Domínguez le conocemos en estas páginas por los artículos que ya ha publicado por razón de su destino profesional. Ahora nos descubre sus conocimientos sobre las más importantes plazas mayores de España. En este número inicia su colaboración con la de Madrid. ¡Bienvenido!

En algunas ocasiones, el ejercicio de la profesión nos sorprende afortunadamente con valores añadidos de carácter agradable. Voy a referir en estas líneas una que me permitió conocer y viajar por tierras de Salamanca. El motivo fue la obra para la instalación, por primera vez, de los Postes de Auxilio vía radio, en la ruta de los portugueses, exactamente en su tramo entre Salamanca y Fuentes de Oñoro. En este empeño pusimos nuestro mejor entusiasmo varios compañeros telecos; por qué no citar a los Fernando Jiménez Molina, Julio Pernía, Juan Garzo, Pedro García Serrano, Paco de las Heras, Pedro Alonso y seguro que muchos más, tapados por el anonimato del laboratorio.

Pues bien; siempre, al terminar la jornada era obligado pasear y sentarse después, en alguna de las terrazas que se acomodan sobre la incomparable Plaza Mayor de Salamanca, soporte sin par de gratas tertulias nocturnas. Se cuenta que ya hicieron lo propio en su mítico *café Novelty* aunque por separado, por supuesto, Don Miguel de Unamuno y el militar Millán Astray.

Para nosotros fue imposible evitar la comparación entre las dos Plazas, la de Madrid y la de Salamanca. Como no podía ser menos, ni idea. Es difícil encontrar ingenieros de teleco y digo difícil, pero posible, que descarrielen en sus conocimientos en materias ajenas a la profesión. Parece, por tanto, ahora obligado, dar algunos datos de andar por casa que permitan "tapar la falta" del grupo de amigos. La documentación ballada al respecto me ha parecido interesante, motivo que puede disculpar su exceso, si por tal se tiene:

En tiempo del rey D. Juan II de Castilla, Madrid se salió de su cinturón amurallado y fue construyendo un arrabal, un poblado en campo raso. Esta plaza del arrabal fue el Centro de comercio de este nuevo barrio de extramuros. En su nacimiento era muy grande, de pobre y mezquino aspecto, cuyas casas estaban en su mayoría habitadas por judíos. Casas pequeñas, con soportales apoyados sobre pies

derechos de madera, donde los propietarios de la tienda de la planta baja encontraban sobre ella su vivienda. Es por el año de 1485 cuando el Ayuntamiento juzga necesario que el pregoneiro no sólo dé sus pregones en las plazas y plazuelas de la Villa amurallada, sino también en la Plaza del Arrabal. Y, así lo hizo el día 18 de marzo del año últimamente citado, el pregonero Juan de Orgaz "estando mucha gente delante". Pero no fueron sólo a ventas y menudos asuntos de la vida diaria a los que se dedicó esta Plaza. El 29 de marzo de 1502 y a pesar del poco sitio y desnivel existente, se corrieron toros en obsequio al nuevo rey, Don Felipe el Hermoso. En el año 1532, reinando ya Felipe II, cuando comienza a cambiarse el nombre de la plaza, diciéndosele Plaza Mayor y continuaron celebrándose en ella fiestas y corridas. Fue el rey Felipe III, el que ordenó en 1608 al arquitecto Francisco de Mora la elaboración de un proyecto que "cuadrara y regularizara" la vieja Plaza de Arrabal, modernizándola conforme a los tiempos y la situación cortesana de Madrid. El proyecto de regularización de la plaza se repitió varias veces, entre las que hay que contar el realizado por Juan de Herrera en 1581, pero aún había de tardar muchos años en ser realidad.

Fue el 11 de septiembre de 1617 cuando Juan Gómez de Mora, ya afamado alarife, presenta en el Ayuntamiento de Madrid los planos de la futura plaza, que había realizado

acomodados ya a que formara parte de su recinto la Casa de la Panadería (construida en 1590 para dedicarla a la venta del pan). La plaza costó un millón de ducados, que se pagaron con las sisas del vino. Puede, por consiguiente, decirse que los mayores bebedores de la Villa fueron los que proporcionalmente contribuyeron más a que Madrid luciera su nueva Plaza Mayor.

Nace esta Plaza Mayor con dos funciones bien distintas y sin relación: la de servir como lugar de mercado de todos los días (los comercios se colocaban en la Plaza respondiendo a una división gremial) y la de dar escenario a las grandes fiestas de la Corte de España (en estos días se estimaban aforos sobre las 50.000 personas). Coincide nuestra Plaza, en fecha, con la construcción por diversos motivos de otras importantes plazas de Europa, como la Plaza Real o de los Vosgos, de París (1605-12) y la Plaza de Covent Garden, de Londres (1631-35).

El estreno oficial, después de dos años largos de trabajos, se celebró el 15 de mayo de 1620 con motivo de las fiestas organizadas para la beatificación de San Isidro, patrón de Madrid, y a quien Madrid veneraba mucho antes de que, oficialmente, se determinase la subida a los altares.

Si hacemos referencia a las actividades que en esta Plaza tenían lugar, encontramos que además de las corridas de toros, que duraban

El día 11 de septiembre de 1617, bajo el reinado de Felipe III, el arquitecto Juan Gómez de Mora presentó al Ayuntamiento los planos de construcción de la Plaza Mayor

* "En el 1620 se dio la orden de que hueveras y verduleras que tenían a diario sus cajones de venta en la Plaza, no pudieran vender cosa alguna fuera de ellos, castigándolas, en caso contrario, con penas de ser expuestas a la vergüenza pública en la escarpia, que para ello se colocó en uno de los pilares".

* "El día 16 de agosto de 1790, se declaró un incendio de tres días duración que obliga a que la reconstrucción de la Plaza según proyecto del arquitecto Juan de Villanueva y sucesivas direcciones de los arquitectos Antonio López Aguado y Custodio Moreno culminen en 1831 en una Plaza Mayor que pueden considerarse nueva".



un día entero, y en la que los protagonistas eran, en sus comienzos, los caballeros asistidos por hombres a pie llamados peones o toreros. La actuación de los primeros era desinteresada y, buscando sólo la fama y la gloria, corrían los toros a caballo y trataban de matarlos con rejones y rejoncillos. La Plaza Mayor sirvió de escenario para ejercicios caballerescos de competición como los "Juegos de Cañas", "estafermos" o "juegos de sortijas". Fue estación de parada obligada de las procesiones, con la intsalación de grandes y arquitectónicos altares; testigo de largos y protocolarios "autos de fe"; de las gremiales "mascaradas" que degeneraron en manifestaciones chabacanas, tanto en su representación como contenido. Es en el siglo XVIII con la frecuente suspensión de las corridas de toros y, en sustitución de éstas, cuando aumentan las "luminarias y fuegos" que se celebraron en nuestro recinto. Fueron las "encamisadas" unas fiestas sin etiqueta y sin organización que sólo necesitaban que los que de modo espontáneo a ellas se sumasen vistiesen una camisa blanca. Aparecían celebrando acontecimientos de relevancia (victoria de batallas, nacimientos, bodas reales, etc.). Fue la Plaza Mayor, en definitiva, el escenario de Madrid en el que asimismo se contemplaron bailes, representaciones teatrales, verbenas, festivales y en la que se conocieron motines (se forma en asamblea la comisión que, tras el motín, de esquilache se entrevista con el rey Carlos III), sublevaciones y algaradas y fue durante mucho tiempo el lugar que soportó la presencia de una larga serie de eje-

cuciones. Según consta en los escritos la primera de ellas fue la del noble Calderón, marqués de Sieteiglesias (21 de octubre de 1621), pasando por el frecuente ejercicio de las mismas en los años de la ocupación francesa, para finalizar en el año de 1815, cuando pasan a tener lugar en la Plaza de la Cebada. A partir de 1835, se traslada el patíbulo a las afueras de la Puerta de Toledo, donde encontrará la muerte el general Don Diego de León en la mañana del 15 de octubre. Fue fusilado, acusado de rebelión, por orden del general Espartero y no muy en conformidad con la voluntad de la reina Isabel II. Fue testigo la Plaza Mayor de la proclamación real de Felipe IV el 2 de mayo de 1621 y es bajo este reinado cuando alcanza su mayor lujo y esplendor. Durante el reinado de Carlos II, bajo el mismo ritmo de fiestas, tuvo lugar un violento incendio que destruyó totalmente la Casa de la Panadería.

La Casa de Borbón trae consigo gustos y modas francesas que nunca aceptaron los españoles. Así Felipe V evitaba, bajo cualquier pretexto, la celebración de las corridas de toros en la Plaza y lo que es peor para nuestra plaza, ordena la construcción de una permanente en las afueras de la Puerta de Alcalá. La aparición de ésta en el plano de Madrid, ya en días de Fernando VII es un motivo de decadencia prácticamente definitiva de la Plaza Mayor; pues ni el rey Don Carlos III que tantas obras y reformas prodigó en otros puntos de la ciudad, evitó su ocaso.

Los años del rey Carlos IV traen consigo, además del traslado del mercado hacia la Pla-

za de la Cebada y Herradores, un poderoso incendio a consecuencia del cual, y bajo la dirección del arquitecto Juan de Villanueva, se construye una nueva plaza tanto en su estructura como en su fisonomía. El rey Fernando VII lo único que aporta prácticamente a la Plaza es su cambio de nombre, pues en 1812 pasa a llamarse Plaza de la Constitución y a su nuevo regreso, Plaza Real.

Como puede observarse los avatares de los diferentes monumentos históricos tienen su fiel reflejo sociológico sobre nuestra Plaza. Se vuelve a cambiar de nombre: Plaza de la República, de la Constitución, de la República Federal, de la Constitución; y es en 1880, con motivo del centenario de Calderón de la Barca, cuando la casa de la Panadería se mejora, después de una considerable restauración.

Desde estos años y hasta fechas recientes, 1940, es cuando la Plaza hizo funciones de cabecera de transporte urbano: aquí nacieron líneas de tranvías de tracción animal que la unían con los Carabancheles, hasta que en 1879, en el tramo de casco urbano, la tracción fue eléctrica. Años después, con la creación de la Empresa Mixta de Autobuses (1931), la Plaza es compartida por los tranvías y autobuses urbanos. En el año 1927, reinando Alfonso XIII, comenzó el mercado filatélico que aún sigue celebrándose los domingos y por primera vez la Cabalgata de los Reyes Magos termina en la Plaza Mayor en 1969 (antes lo hacía en la de la Villa), suceso que se repite desde entonces. Hoy la Plaza se encuentra sometida a una operación de limpieza y aseo. la estatua que tiene en su centro es la del rey Felipe III, la iniciativa fue de Mesonero Romanos y con ella en su centro desde el 23 de marzo de 1848, se puso el inconveniente de que dificultaba corridas, festejos, celebraciones, etc.

Hoy es un lugar de paseo, mercado filatélico, mercado navideño, terrazas, comercio, tiendas de artículos de recuerdos, ...

Es evidente que el tema en cuestión admite más comentarios, aportar más datos, en definitiva más extensión. Es posible, también, que lo apasionante del mismo me haya empujado a escribir algo más de lo previsto que eran unas notas de andar por casa; por lo que con objeto de no cansar al lector con una mayor densidad de datos y citas, y de no solapar en las mismas cosas los relatos de ambas Plazas (pues creo que merece la pena hacer un tratamiento de forma separada) bago desde aquí invitación al contentulio, Fernando Jiménez Molina, castellano de nacimiento y vocación, para que haga el relato que la Plaza Mayor de Salamanca se merece. Seguro estoy de que con agrado la recogerá.